

APORTES DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO PARA LA TRANSFORMACION DEL MOVIMIENTO

El martes 1º de noviembre, a pocas horas de concluido el acto electoral hicimos desde estas columnas una evaluación de la derrota del Partido Justicialista en las urnas, marcamos con la mayor claridad posible las causas de ese resultado adverso y dejamos planteada la disyuntiva de que el peronismo, ahora, ya será revolucionario o no será.

Una semana después retornamos el tema e intentamos avanzar hacia la necesidad de poner en marcha el proceso de transformación histórica del movimiento, que lo conduzca precisamente al logro de aquel objetivo.

La repercusión alcanzada en vastos sectores del peronismo y del campo popular, coincidente con el estado de movilización y discusión iniciado desde que se conocieron los primeros resultados electorales, hizo necesario que para esta entrega tomáramos en cuenta un amplio espectro de opiniones recogidas en decenas de unidades básicas, en asambleas de agrupaciones de base y en todo local donde los peronistas se han reunido en estos días para el debate.

Así, a lo largo y a lo ancho del país, jóvenes y viejos militantes y simpatizantes, hombres y mujeres trabajadores, que se reconocen en su identidad peronista, han expresado sus puntos de vista, a veces en forma parcial o movidos por sentimientos contradictorios pero siempre con tremendos deseos de participar.

Por todo ello es que hemos tratado de sintetizar ese conjunto de opiniones y volcarlas en forma de propuesta para recrear la discusión, no como una cosa acabada y estrecha, sino como uno de los tantos aportes que el peronismo revolucionario hace para contribuir a la transformación del movimiento, de abajo hacia arriba, con la mira puesta en su trascendencia histórica y como una forma de consolidar el proceso democrático que el campo nacional y popular ha hecho posible con sus luchas.

Este es el resultado de esa síntesis. La discusión sigue abierta.

1º) En las recientes elecciones del pasado 30 de octubre, lo que fue derrotado aplastantemente es el "Proceso de Reorganización Nacional" instrumentado por el conjunto de las Fuerzas Armadas.

Eso fue así, ya que la contradicción principal entre el pueblo argentino y la oligarquía, se manifestó como expresión política coyuntural en la antinomia democracia popular o tiranía oligárquica, logrando imponerse con absoluta claridad la democracia popular.

Un ejemplo claro de lo señalado, lo encon-

tramos en el hecho de que las consignas más duras contra la dictadura militar eran cantadas por igual por las masas que asistían a los actos peronistas, alfonsinistas y a las movilizaciones convocadas por los organismos defensores de los derechos humanos.

2º) Entre las dos grandes opciones electorales, triunfaron las propuestas de Raúl Alfonsín sobre las de los candidatos y autoridades peronistas.

El triunfo del actual presidente electo se basó en su oposición clara al pacto militar-sindical, en el ofrecimiento de posibilidades reales de participación a la juventud y en la bandera de una paz estable en el marco de la convivencia democrática.

3º) En 1973, el ochenta por ciento de los argentinos votaron por la liberación y contra la dependencia oligárquico-imperialista.

El triunfo relativo le correspondió al peronismo, por ser el partido que enarbó con mayor fuerza la oposición a la dictadura militar.

En 1983, la profundización de la crisis provocada por la concentración de capitales en manos de la oligarquía y las transnacionales aumentó ese porcentaje a no menos del 85 por ciento.

La distribución del mismo contempla un 40 por ciento de votantes peronistas, un 5 por ciento disperso entre el Partido Intransigente, la Democracia Cristiana y los sufragios en blanco. De cincuenta y dos por ciento que obtuvo el radicalismo, un 40 por ciento corresponden a votos alfonsinista y aunque el 12 por ciento restante —con los cuales logró la mayoría— sean indudablemente sufragios provenientes de la derecha antiperonista, este hecho no puede inducir al error de regalarle a esa oligarquía gorila, el festejo de triunfo que no es tal.

4º) El peronismo no fue derrotado por la dictadura militar. Lo que realmente perdió es su condición de movimiento popular mayoritario con capacidad de convocatoria al resto de los sectores nacionales y populares. En otras palabras, la clase trabajadora, por culpa de las cúpulas dirigentes, ha dejado de ser la columna vertebral del movimiento político mayoritario de nuestro país, e inclusive, en alguna proporción, ha dispersado su unidad política monólica.

Frente a este hecho gravísimo, ha surgido un clamor nacional para que los "mariscales de la derrota" renuncien. Sin embargo, a la incapacidad política y a la traición de las banderas revolucionarias del movimiento, ahora se suman la desfachatez,

En efecto, la cúpula no ha renunciado ni piensa renunciar y tampoco ha formulado la imprescindible auto-crítica, que como hemos dicho debe comprender los diez últimos años de historia de nuestro país y no sólo limitarse a los gruesos errores de las elecciones internas y la campaña electoral.

5º) El peronismo perdió masivamente a los cinco millones de votos juveniles. Sin embargo, quienes detentan la autoridad partidaria insisten en omitir a la juventud como cuarta rama.

Ningún movimiento político puede pretender el triunfo expulsando a un sector social y mucho menos si dicho sector es la juventud argentina. Por lo visto sin la juventud no sólo no hay futuro, sino que tampoco hay presente.

6º) El peronismo perdió masivamente el voto femenino, tanto juvenil como adulto. No obstante, la dirigencia partidaria —en lugar de reformular su política hacia el sector— critica a las mujeres que no los apoyaron.

La Rama Femenina sigue siendo un mero sello sin vida, sin adecuada representación política ni propuestas para las mujeres que se han movilizado por sus hijos desaparecidos, contra el despojo sistemático y la indexación de los precios, y que además supieron sobreponerse y daries coraje a sus hijos en Las Malvinas.

La foto y el recuerdo superficial de Evita no bastó para convocar a más de la mitad del país, que reclama la necesidad de profundizar sus postulados libertadores y "ant oligárquicos de adentro y de afuera", como señala ella misma.

7º) La cúpula derrotada parece ignorar que en esta Argentina se acabó el margen político para la prepotencia y el matonaje y se terminó también la pretensión de que un sector se adueñe de la totalidad del poder.

La masiva afiliación a los partidos políticos, las multitudinarias manifestaciones juveniles, culturales y religiosas, el elevado porcentaje de electores en los comicios internos y la impresionante masividad en el acto electoral final, demuestran una voluntad de participación de las grandes mayorías nunca vista en la historia.

Esa participación generalizada indica el fin del "no te metas" tan común en otras etapas contemporáneas, y consecuentemente la muerte política de la prepotencia de unos poderes.

Los mariscales de la derrota del peronismo no comprendieron este fenómeno durante la

interna ni a lo largo de la campaña electoral y, evidentemente, ignorando tanto el repudio masivo que han merecido con la silbatina en los grandes actos de la campaña, como en la exigencia expresa de que se alejen de sus cargos tras el resultado del 30 de octubre.

8º) Como dicen hasta los manuales elementales de estrategia "luego de una derrota caben dos actitudes posibles: o la derrota definitiva con la rendición y dispersión de las fuerzas, o bien, por el contrario, reagruparse bajo una nueva estrategia para remontar la derrota y buscar nuevamente la victoria".

En la historia de nuestro país sólo las grandes conducciones han podido remontar la derrota sin perder sus propias cabezas. Este no es el caso de la actual conducción peronista, ya que toda su cúpula, incluida Isabel Perón, son visualizados por las bases como los verdaderos responsables de la actual situación del movimiento.

Para que el peronismo no se deslice por la pendiente de la derrota definitiva y la dispersión de sus fuerzas, es imprescindible que surjan muchos verdaderos mariscales de la victoria. Como decía el General Perón: "es necesario que cada peronista saque de su mochila el bastón de mariscal, si es que desean volver a conocer el peronismo de la victoria".

En cambio, los conocidos mariscales de la derrota, deberán guardar su bastón para siempre.

9º) En circunstancias críticas, es cuando la autoridad moral constituye un valor inestimable.

Es evidente que dentro del peronismo, hoy en día, no son muchos de sus dirigentes los que tienen autoridad moral para hablar.

Si la resistencia triunfó contra el proyecto oligárquico de la dictadura y el peronismo perdió frente a las propuestas de Alfonsín, es evidente que la resistencia victoriosa no estuvo representada ni en los candidatos, ni en las propuestas, ni en la integración de los cuerpos directivos.

Es evidente que fue el peronismo revolucionario quien triunfó en la resistencia, y dentro de él, la durante mucho tiempo innumerable corriente combativa y movilizadora, contra la que precisamente dirigieron sus discursos Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias, en lugar de hacerlo contra los personeros de la Triple A y de los "Grupos de Tareas", que dependían de los comandos de las fuerzas armadas para secuestrar, torturar, asesinar o desaparecer a miles de argentinos, incluidos mayoritariamente los jóvenes peronistas.

Precisamente por esto, es que ahora, quienes tienen mayor autoridad moral para hablar en voz alta de la derrota peronista, son los representantes del peronismo revolucionario.

Si las bases peronistas desenfundan su bastón de mariscal, y desde su seno surgen los mariscales de la victoria, será ineludible la reivindicación política del único aspecto triunfante que tiene el peronismo desde que falleció su líder y fundador. Es decir, de aquella resistencia a la dictadura de Videla y Martínez de Hoz, consecuente hasta la muerte, nació el peronismo para la victoria.

La incógnita está en su capacidad de unirse o en que sean arrastrados a la dispersión.

10º) La remoción de los mariscales de la derrota y la unidad de todos los sectores del peronismo combativo, honesto y fiel a las bases, sólo será posible con la revisión del proceso de reorganización interna del Partido Justicialista y con la puesta en marcha de la reorganización de las otras tres ramas.

Está visto que no hay muchos dirigentes con la dignidad necesaria como para criticarse y renunciar, ya que no creen en aquello de que "primero está la patria, luego el movimiento y por último los hombres".

Por otra parte, es sabido que los espacios políticos no se regalan, sino que es necesario pelearlos y conquistarlos, ya que algunos de estos dirigentes derrotados parecería que desean también ser desplazados.

La juventud peronista y las mujeres peronistas sólo tendrán sus ramas debidamente organizadas y lograrán que se les reconozca sus cuotas de representación en la medida en que las sepan ganar, aun contra la voluntad de la cúpula.

Las Unidas Básicas de todo el país, por su parte, necesitarán multiplicar sus cabildos abiertos y coordinarse entre sí para lograr que nuevos dirigentes desplacen a los actuales. Sin embargo, en la rama sindical, columna vertebral del movimiento, las cosas son distintas: la normalización sindical se regirá en el futuro próximo con ejercicio pleno de la democracia gremial y sin la presencia de patotas.

Entre los sindicalistas, como en los ejércitos, no cuentan los generales retirados; lo que quiere decir que el poder político de la rama sindical no depende tanto de la reorganización partidaria, como de la reorganización del propio poder sindical. El que gana las elecciones en su sindicato es el que tiene poder político dentro de la rama sindical, porque sólo ésa es la naturaleza de su representatividad.

11º) El peronismo deberá enfrentar

por primera vez la situación de ser la oposición dentro de un régimen democrático. La derecha oligárquica ha puesto allí sus votos, pero no sus candidatos.

De lo expuesto se desprende que el peronismo deberá asumir una oposición constructiva, que en la práctica significará oponerse a los errores o desviaciones respecto a un proyecto que debe ser común, un proyecto de liberación y felicidad para todo el pueblo.

Si, en cambio, el peronismo basa su oposición en la histeria de la derrota, en la "bronca" surgida de su propia incapacidad para hacer la necesaria autocritica, lo único que conseguirá es su propio hundimiento, porque aparecerá como el desestabilizador de un régimen democrático reclamado por todo el pueblo.

12º) Reza el dicho popular que "todos los caminos conducen a Roma". Vale esto para decir que todas las reflexiones sobre el futuro del peronismo conducen a la necesidad de su actualización doctrinaria y su transformación orgánica, lo que no puede hacerse en las actuales circunstancias sin el recambio de la cúpula dirigente.

La actualización doctrinaria deberá hacerse partiendo de la que ya hiciera el general Perón hace más de diez años, y abriéndole a la nueva juventud los canales de participación para que incorpore sus propios aportes.

La transformación orgánica supone la existencia de por lo menos las cuatro ramas, la modificación de los estatutos partidarios para dar el debido lugar a la representación de todos los matices internos y la eliminación definitiva de los procedimientos políticos antidemocráticos, porque el pueblo ya no tolera agravios y ha repudiado a quienes utilizan y pretenden perpetuar las etiquetas y los cuentos de "los peronistas de la primera hora", "los ortodoxos", "los infiltrados", etcétera.

13º) Sin ninguna duda, para las estructuras del Partido Justicialista la renuncia o el desplazamiento de su actual cúpula sigue siendo un imperativo de primera necesidad. Para la juventud y las mujeres peronistas esa necesidad pasa por organizarse a sí mismas con vistas a tener la fuerza como para hacer respetar su propia representatividad.

No obstante, es innegable que la primera prioridad de la reorganización del peronismo

pasará en lo inmediato por los trabajadores, en razón de la normalización sindical. Si la burocracia derrotada políticamente es derrotada también en lo que fue su fuente, es decir, el poder sindical, luego no será necesario ni siquiera pedirles la renuncia.

Por otra parte, en la reorganización democrática de los sindicatos no se jugará solamente un problema de poder interno dentro del movimiento. En realidad se jugará allí la posibilidad de que el peronismo se recupere de su derrota electoral o, por el contrario, el alfonsinismo lo vencerá definitivamente.

Es necesario remarcar esta disyuntiva, porque el mismo problema se presentó para las recientes elecciones generales: la incredulidad hizo bajar los brazos a vastos sectores del peronismo y luego tuvieron que despertar del sueño con la derrota encima.

Es indudable que Alfonsín tiene una propuesta para los sindicatos y los sindicalistas: la misma se basa en terminar con la burocracia sindical. Si el peronismo se opone a ello con la burocracia sindical es evidente que volverá a ser derrotado.

La única resolución del dilema está nuevamente en el inmediato reagrupamiento de los sectores peronistas combativos, honestos, consecuentes con las banderas revolucionarias de Perón y Evita y con la lucha de todo el pueblo argentino. Ese reagrupamiento, claro está, no podrá hacerse bajo la hegemonía prepotente de nadie y, además, necesitará de la formulación de una política de alianzas y poder sindical claros y acorde a los tiempos que corren.

La reflexión de las bases sobre estos temas y la elaboración de propuestas superadoras constituyen la principal esperanza del peronismo en su conjunto.

